

Fiona GRIFFITHS y Kathryn STARKEY (eds.), *Sensory reflections. Traces of experience in medieval artifacts*, Vol. 1, Sense, matter and medium, Berlín/Boston, Gruyter, 2018, 286 pp., ISBN 978-3-11-056234-7

Fecha de recepción: 24/09/2019

Fecha de aprobación: 16/11/2019

Sensory reflections es el volumen inicial de una nueva serie co-dirigida por Fiona Griffiths, Betrice Kitzinger y Kathryn Starkey, focalizada en la cultura material medieval, su contexto de producción y recepción sensorial. El objetivo de esta serie es debatir acerca de la experiencia intelectual y sensorial del mundo medieval y considerar cómo los actuales investigadores podemos acceder a los fenómenos de la cultura medieval. Al abordar la historia de los “sentidos”, los autores refieren tanto al acto de la creación de representaciones de los artefactos como de su experiencia sensorial en sí. La pregunta que se hacen los historiadores de este volumen se centra en los objetos medievales y la consideración de sus usuarios, abordando simultáneamente tanto el sustrato intelectual como “material” de la cultura medieval. La distinción entre los sentidos externos e internos habilita esta investigación: la actividad intelectual es post-sensorial, unida a los sentidos pero ligada a la imaginación, la contemplación y la memoria. Esta aproximación provee un espacio para reflexionar acerca de los

“medios” de transmisión cultural. Así “sentidos”, “material” y “medio” se exponen como las palabras claves que dan organicidad a este volumen.

Griffiths y Starkey nos brindan una introducción que llaman “Sensing through objects”, de la página 1-21. Las autoras revisan las posturas clásicas, medievales y actuales acerca de los sentidos y la importancia de su estudio para poder aproximarnos a una mejor comprensión del pasado. En una intersección entre el objeto y el texto medieval, se podría comprender cómo era la activación material y su efecto sensorial. La recreación de experiencias sensoriales, que aunque se sabe no son históricamente auténticas, permitiría ir más allá en la comprensión crítica del contexto cultural medieval, que en muchos casos no cuenta con datos en las fuentes escritas, documentos en general producidos por una élite, muchas veces clerical, que no se refieren a estos elementos de uso común, y menos aún, a sus representaciones sensoriales.

Las editoras presentan la temática de la obra que estudia objetos que provocan una experiencia sensorial o se adscriben a una particular forma de sentir, tratar, controlar, tocar con las manos. Los primeros capítulos tienen que ver con las experiencias sobre objetos *in situ*: los libros de canto, implementos de tejido, joyas, vasos. En la segunda parte, los capítulos examinan objetos que requieren alguna forma de activación para su uso: abrir, tocar, transportar o contemplar. Su activación depende de la relación sensorial con el sujeto, por ejemplo, reliquias que deben ser transportadas para una ceremonia; libros devocionales acariciados, besados y usados para meditar; almanaques para uso médico que se abren, se mueven, se consultan y se vuelven a guardar; el arado que se constituye en un elemento fundamental para la experiencia campesina.

En el primer capítulo (pp. 22-50) Jesse Rodin establece una relación entre el arte y la música en el *Chansonnier* de Dijon del siglo xv: la yuxtaposición entre iluminaciones, poesía y música. Ante las irresueltas preguntas que surgen de la metodología de la musicología histórica, sobre todo al tratar de captar la experiencia sensorial de la música, el autor intenta aproximarse especulativamente hasta ocupar el cuerpo y la mente de un espectador

para comprender el efecto de canciones del tardío medioevo. Trata de “sentir” lo que sucede, recreando la letra y música en la mente de un supuesto espectador o intérprete del siglo xv.

En el segundo capítulo (pp. 50-76) Valerie L. Garver analiza los restos materiales de la fabricación de telas, utensilios encontrados en dos yacimientos arqueológicos de Frisia, en los Países Bajos. Observa las posibles “sensaciones” y experiencias físicas de las trabajadoras de los estratos bajos carolingios, encargadas de la producción textil. Garver indaga más allá de las fuentes escritas, focalizándose en el proceso del hilado del lino, imaginando las precarias condiciones laborales (humedad, frío, escasa iluminación, olores, propagación de enfermedades).

Los siguientes dos capítulos se refieren a la experiencia original de interactuar con objetos de ornamentación personal. Elizabeth D. Williams (pp. 77-96) va más allá de la descripción de la experiencia física de usar joyería o perfumes, e indaga acerca del lazo conceptual entre el lujo externo y la moral cuestionable, sobre todo femenina, que tiene raíces muy profundas en la cultura antigua, cristiana medieval y musulmana. Asimismo, Melissa Herman (pp. 97-115) estudia la importancia de la ornamentación personal de

manufactura metálica en relación con la identidad individual y la creación de lazos interpersonales, dando una entidad re-significada al uso del material sensible desde el punto de vista del patronato, el objetivo y el uso en la cultura anglosajona.

La primera parte concluye con el artículo de Patricia Blessing referida a los vasos de gran tamaño utilizados por la arquitectura Nasrid del palacio de Granada (pp. 116-141). La Alhambra es concebida como un espacio háptico que provoca una confluencia de sensaciones: lo que se puede tocar con la vista, oler, escuchar, gustar, que evoca a cada paso el deseo de otras superficies trascendentes, inaccesibles con los sentidos externos.

La segunda parte abre con el capítulo de Cynthia Hahn (pp. 142-162) que explora el cambio y el movimiento en el despliegue de las reliquias, su presentación teatral y estimulante de los sentidos que impacta conjuntamente en la audiencia. Una armonía entre la instalación de la devoción, la presencia de lo divino en el milagro y la espectacularidad material.

El siguiente capítulo de Sara Ritchey observa el proceso de veneración de las llagas de Cristo en un manuscrito proveniente de un monasterio cisterciense del siglo XIV (pp. 163-179). Este modelo de veneración no suponía experimentar el

sufrimiento físico del Salvador, ni tampoco interactuar físicamente con la imagen de las llagas. La reproducción artística de las llagas que acompañaba los textos de himnos, poemas, representaciones de los instrumentos de la Pasión de Cristo, indulgencias, permitía, siguiendo un programa devocional preestablecido, la activación sensorial de la imagen. Esta se convertía entonces, en vehículo a través del cual se aprehendía la divinidad, activando los sentidos espirituales: se creaba imaginariamente un portal a la divina naturaleza sanadora de Cristo y se obtenía así la indulgencia.

Alexa Sand (pp. 181-202) investiga los micro-libros en una experiencia háptica y devocional. El libro actuaría como un amuleto textual, al servicio de la cura del cuerpo y el alma, haciendo las veces de relicario de la palabra de Dios. Jennifer Borland, por su parte, analiza los almanaques que eran usados para el tratamiento corporal tanto en períodos de salud como de enfermedad (pp. 203-224). Estos manuscritos, cuidadosamente doblados para alcanzar el tamaño de bolsillo, podrían ser considerados talismanes que se disponían sobre el cuerpo del paciente, estimulando las sensaciones audio-táctiles para guiar la cura de enfermedades.

En el último capítulo, Richard Newhauser analiza la actividad del campesino medieval inglés en relación con el arado y los elementos que contribuyen a la auto-identidad masculina y a la unidad de las comunidades campesinas. Este mismo artículo puede leerse en una versión abreviada en español en Rodríguez, G. y Coronado Schwindt, G. (eds.), *Abordajes Sensoriales del Mundo Medieval*, Mar del Plata, GIEM, 2017, pp. 105-128. <http://humadoc.mdp.edu.ar:8080/bitstream/handle/123456789/689/Abordajes%20sensoriales%20del%20mundo%20medieval.pdf?sequence=1>

Las reflexiones finales están a cargo de Beth Williamson (pp. 249-257). Según la autora las interacciones entre personas y objetos, abordadas en los diferentes capítulos, abren la posibilidad a futuros enfoques que relacionan la cultura, la materialidad y el poder. La variedad de objetos estudiados permite realizar una

Historia cultural fuera de las élites, y aquí coincide plenamente con las prologuistas: los objetos adquieren un *status* como fuente histórica que puede convertirlos en la clave de acceso a especulaciones más allá del documento escrito. La experiencia personal del historiador en recrear prácticas del pasado es catalogada despectivamente como “especulación”, restándole así fundamento científico. Williamson ratifica que “especulación” e “interpretación” son procesos esenciales para lograr una mejor comprensión del pasado. Las reflexiones en torno a objetos y sus repercusiones sensoriales nutren nuestro conocimiento sobre los objetos en sí mismos y enriquecen metodológicamente esta línea de investigación, creando nuevas preguntas sobre los objetos, artefactos, creencias y experiencias.

Laura Carbó

Fundación Historia de España